

Museo de Bellas Artes de Bilbao “Imán de todas las miradas”

Las paredes de la sala del museo de Bellas Artes son potentes imanes que atraen cuerpos y miradas. Por eso en el centro se genera un vacío absurdo que cobra sentido cuando un grupo de mujeres, silla en mano, lo ocupa para contemplar con tranquilidad los lienzos que Bartolomé Esteban Murillo pintó en su juventud. La mano firme sobre el crucifijo de San Jerónimo penitente. Los granos de uva que penden sobre las bocas de dos pícaros. Las ropas que se deslizan sinuosas por el cuerpo de una Magdalena carnal.

Los detalles pintan de significado los cuadros, pero el principal valor de esta exposición coproducida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao es el conjunto, la reunión de estas 42 obras del genial pintor sevillano.

Elba, que desmenuza los cuadros con voz clara y firme, congrega ahora todas las miradas. "Ella nos ayuda a disfrutar de la pintura", asegura Eloina Martínez, que pertenece a una agrupación de mujeres amantes del arte, forjada a través del centro de promoción de la mujer de Bizkaia. "Si hiciésemos una encuesta, la mayoría de la gente señalaría la Inmaculada como ejemplo de la obra del pintor. Sin embargo, aquí nos hemos encontrado con un Murillo que no conocíamos", expresa Martínez.

Si un vídeo mostrara a cámara rápida la sala de exposiciones durante la mañana de ayer, la imagen sería puro movimiento: visitantes que entran silenciosos, observan y salen comentando la exposición. Ni un solo minuto de descanso para las imágenes cargadas de expresión y color.

Francisco Escudero observa unos ojos que miran desde hace siglos. Se detiene. Los estudia. Para él la muestra tiene un peculiar alcance: los 396 kilómetros que ha sobrevolado desde Madrid hasta Bilbao. Es anticuario, como su padre, y visita la muestra junto a su nuera y sus dos hijos, que se dedican también a estudiar, comprar y vender objetos antiguos. "Ésta es una oportunidad muy buena para ver los cuadros de Murillo que están en el extranjero", explica. De las pinturas que se exhiben, 16 se muestran por primera vez en el Estado, y proceden de instituciones tan importantes como el Museo del Louvre, el National Gallery of Ireland de Dublín o el Mie Prefectural Arte Museum de Japón.

A Escudero le fascina la espiritualidad que, asegura, desprenden las obras. "Se puede percibir el estado de ánimo de cada una de las personas representadas en el cuadro, el brillo de sus ojos...". La exposición aborda el periodo formativo de Murillo, su engranaje con el primer naturalismo y su identificación con la doctrina de la justicia social predicada por los

franciscanos. "Lo que más me gusta de este pintor es que retrató lo que vio en la calle", opina Felipe Gómez, visitante habitual del Bellas Artes. Los lienzos reflejan el impacto de la literatura del Siglo de Oro y la vida en la Sevilla del siglo XVII, sede de numerosas órdenes religiosas.

monumentales Los personajes de los óleos más grandes parecen confundirse con las figuras de los visitantes. "Sé que no tiene que ver con la calidad, pero a mí son los que más me impresionan", señala Gómez.

La tenebrista La Santa Cena de la iglesia de Santa María la Blanca de Sevilla -en donde posiblemente Murillo se autorretrató en la figura de San Juan-, y José y la mujer de Putifar acaparan la atención. La última representa el rechazo de José ante las proposiciones deshonestas de la mujer de Putifar y la posterior acusación, por la que fue encarcelado injustamente. "Si conoces la historia que esconden los rostros de los personajes, entiendes el valor que tiene la pintura, el talento de Murillo para representar escenas", explica Gómez.

Aunque la primera que se presentaba ayer ante los ojos de los visitantes era la de una sala cuyas paredes, cargadas de tesoros, atraían miradas como potentes imanes.